

PREVEO Y ASAKO (adaptación de la fábula de Esopo)

En el mundo de las subestaciones trabajaba Asako, un joven electricista muy orgulloso porque ante todos decía que era el más veloz trabajando, por eso constantemente se reía de Preveo, el veterano oficial que no comenzaba el trabajo hasta que comprobaba que disponía de todos los medios para hacerlo de forma segura.

- ¡Mirad a Preveo! ¡No corras tanto que te vas a cansar de ir tan deprisa!, decía Asako riéndose de Preveo.

Un día, conversando entre ellas, a Preveo se le ocurrió hacerle una arriesgada apuesta a Asako:

- Estoy segura de poder hacer el mismo trabajo que tú en menos tiempo, le dijo Preveo.

- ¿En menos tiempo que yo? Preguntó asombrada Asako.

- Pues sí. Si quieres mañana hay que cablear dos instalaciones idénticas: hagamos una cada uno y veremos quién termina antes.

Al día siguiente ambos trabajadores comenzaron a la misma hora. Asako empezó a cablear a toda velocidad mientras que Preveo comenzó a estudiar

detenidamente los planos de la instalación. Al cabo de una hora Asako se fue a almorzar entre risas porque su rival aparentemente aún no había empezado a trabajar: se había ido al almacén a buscar material y lo había colocado ordenadamente junto a las herramientas que iba a utilizar.

A media mañana Asako ya tenía el trabajo casi acabado, pero entonces se dio cuenta de que estaba cableando mal una parte de la instalación desde el principio por no haberse fijado bien en los planos, por lo que tuvo que volver a rehacer esa parte. También tuvo que interrumpir dos veces el trabajo para ir al almacén a buscar más material.

Por la tarde Asako tenía que cablear en la parte alta de un cuadro eléctrico y, como no tenía una escalera adecuada, apiló varias bobinas y se subió en ellas. En ese momento Preveo entró en la sala y al verle le hizo bajar; le ofreció la escalera que había ido a buscar por la mañana pero en cuanto se fue a por ella Asako volvió a subir a las bobinas, con tan mala suerte que se desequilibró y cayó torciéndose el tobillo. Al oír los gritos Preveo llegó corriendo y lo llevó a la Métrica.

Aquel día fue muy triste para Asako y aprendió una lección que no olvidaría

jamás: la falta de planificación, el exceso de confianza y las prisas son fatales en el trabajo. Desde ese día Asako se esforzó en aprender de su compañero Preveo, en lugar de reírse de él, y crearon un verdadero equipo de trabajo en el que se ayudaban mutuamente y velaban por su seguridad el uno del otro.

¡¡ Y colaborin, colaborade, con prevención hemos ganado !!
o.c